



MUÑOZ BARBERAN

LORCA - GALERIA THAIS - DICIEMBRE 1975

Aproximación a unas claves de la Pintura de M. M. B.

Nace M. M. B. en la Calle de la Cava. ¡Ahí es nadal. La Cava, arteria vital de la Lorca del pasado, es una calle, en nuestra historia, de pintores. Mismamente allí vivió aquel maese flamenco Artus Brant, quizás emparentado con Rubens. Allí cometió su primera «travesura» - una cuchillada, seguro, a cualquier hidalguillo boquirrubio - Juan de Toledo que, cual saeta disparada después del enojo, marcharía al Estado de Milán a servir a su Majestad y a pintar batallas. En la Cava tenía su casa y taller, junto a San Patricio, don Pedro Camacho Felices, que puso en sus lienzos esa actitud manierista tan lorquina - el «espanto» - razonablemente pareja, en cierto modo, con los arrobadores extásis del Greco. Por la calle de la Cava - allí nació - se veía pasar, como furtivamente, al pintor Reboloso, excéntrico, neurótico, escondiendo huraño y celoso bajo la capa su cantarica de agua por mor de que le envenenasen... La Cava, calle larga, añeja, con solera aún, es la primera clave.

M. M. B. confiesa dos maestros: Don Paco Goya y don Paco Cayuela. Estos, los primeros. Pero hay más. Su admiración por Rembrandt, por los grandes de nuestro Siglo de Oro - de los que tan magníficas copias ha hecho en el Prado -, por los venecianos del XVIII, por los románticos viajeros que dibujaban incansablemente... configuran su querencia indomeñable a una pintura castiza - la casta del bien hacer - de la que arranca su profundo conocimiento del dibujo, la exactitud de la proporción, la enjundia de la técnica cromática y compositiva, que le hacen, muy justificadamente, un artista pleno, rotundo, maduro, de sazónada sensibilidad. Segunda clave.

Pintor sobremanera sincero consigo mismo; por ello, pinta lo que ama. Y pinta, así, a su ciudad, con insistencia, con pasión reiterada al comienzo de cualquier obra. Pero, ¡cuidado! Esa pasión que podría desviarse hacia una plástica de efectismos solares y fulgurantes - lo fácil y lo difícil, de Lorca, a un tiempo - la encauza M. M. B. con reposo, en sosegado silencio, con un pincel que persigue la verdad y que, alcanzándola, la idealiza. Nuestras grandes o pequeñas arquitecturas, puntualmente descritas con vigor, a veces con un dejo de nostalgia latiendo con el recuerdo - la atracción, tan lorquina, por el pasado -, no deformando ni fantaseando, subjetivando lo objetivo, quedarán, para la posteridad, como una crónica ciudadana, como una saga urbanística, poética y testimonial a una vez, como un legado donde el arte será un documento vivo para los ojos lorquinos que, cuando el tiempo lo borre todo - hasta nuestros nombres - mirarán con cariño y, tal vez, con melancolía, estos lienzos que ahora vemos. (Al llegar a este punto pienso que algunos pensarán si no habrá en estas palabras el apasionamiento de la amistad y el paisanaje. En absoluto. Nada de botafumeiro elogioso. A la obra expuesta me remito).

Paisajes de Lorca para una exposición tras cuatro años desde la última del pintor aquí. Paisajes de la Ciudad. Y esas máscaras humanizadas, no grotescas, de un bufo patetismo, máscaras que no asustan, un poco esperpénticas con sus disparatados oropeles efímeros. Máscaras únicas, que no son ni Ensor, ni Mateos, ni Solana. En ellas no hay ironía sino gravedad. ¿Máscaras reales de aquella Lorca «alegre y confiada»? No alcanzo a tanto. Pero después de la verdad nada más bello que la ficción. Y esos interiores de San Patricio. Esas acuarelas donde la diáfana claridad de los tonos, las fluidas transparencias, la atmósfera de un espacio cerrado, las luces y las penumbras... Bueno. Esta exposición de Manolo es para empezar y no acabar. Se termina hasta el papel. Y llega un momento en que las palabras sobran. O faltan. Las definitivas, por favor, díganlas Uds. Gracias.

Juan Guirao g.



A pesar de las máscaras que reproduzco en este catálogo, mi exposición es lorquina. Y aún las máscaras puede que pertenezcan al mundo de los recuerdos viejos de nuestra ciudad. He querido hacer una obra para entre nosotros, para charlar ante ella de nuestro cielo y nuestras paredes; para recordar. Y he querido hacerla lo mejor posible para poder estar entre mis amigos y paisanos con la dignidad precisa. Si no lo conseguí, el amor me salva, como siempre.

M. M. B.

CATALOGO DE LA

ÓLEOS

- 1 Desde Santa María
- 2 Vieja estampa del Barrio
- 3 Interior de S. Patricio
- 4 Otro interior
- 5 La Alberca
- 6 Calle de la Cárcel
- 7 El Ibreño
- 8 Máscaras de la Ciudad
- 9 Máscaras
- 10 Máscara triste
- 11 Máscara azul
- 12 Máscaras en la calle
- 13 Lorca desde las afueras

OBRA EXPUESTA

ACUARELAS

- 14 Interior de S. Patricio
- 15 Calle de la Cava
- 16 Arco del Abad
- 17 Santa María
- 18 La ciudad
- 19 Santo Domingo
- 20 La Colegiata
- 21 Rincón de la Plaza
- 22 Calle de Santiago
- 23 La girola de S. Patricio
- 24 El trascoro

Algunos juicios críticos a la obra de M. M. B.

Muñoz Barberán ha domeñado inteligentemente el indómito luminismo y brioso cromatismo levantinos y ha encerrado las explosiones coloristas entre fondos rayanos en el tenebrismo. Su paisaje es hondo y simplísimo, igual cuando pinta los tejados y huertas de su tierra que cuando planta su caballete en Toledo o Madrid. Es también un claro acuarelista, y sus cartones con interiores catedralicios son un modelo de bien hacer. En ellos, las penumbras y difusiones de luz y color no velan nunca la veracidad de las formas arquitectónicas.

Antonio Cobos en «Ya»

Una sentida y honrada dedicación al paisaje dotan a este pintor de personalidad y lo hace capaz de descubrir a los demás ese secreto de la fisonomía de tierras y paisajes urbanos, poseedores de una vida interior que solamente el artista está capacitado para mostrar a los demás.

M. Sánchez Camargo en «Pueblo»

Hay en el conjunto de esta exposición del pintor Muñoz Barberán el encanto de su optimismo, de su alegría y de su seguridad. Una colección de óleos y acuarelas que habla muy alto de estas cualidades y virtudes de su paleta que está enjorjada de su luz mediterránea. Como una reiteración, como una consonancia de ahora con el último verso que dejó sin musicar en la última exposición. Es decir, en avance victorioso, más inquieto, más personal, más convencido de su progreso y de su ascenso. Y con la reflexión, con la convicción de su certeza, de su andar artístico, de su deseo evolutivo, mejorando su factura y expresando mejor su emoción.

Prados López en «Madrid»

Es un artista seguro y brillante que capta con notable facilidad el paisaje y lo plasma con inventiva, calor y airosa prestancia. Bastaría un solo cuadro para acreditar la sensibilidad y la eficacia de este pintor.

L. Chavarri en «Las Provincias»

Muñoz Barberán es el testigo entrañable de sus pueblos, el pintor de las casas y las calles humildes, como Utrillo.

Antonio M. Campoy en «ABC»

Algunas recompensas obtenidas

Tercera Medalla del Salón de Otoño. Madrid 1964.

Premio Chys a su labor de dibujante. 1964.

Premio Chys a su labor artística durante el año 1968.

Premio del Excmo. Ayuntamiento de Madrid. Exposición Nacional. 1968.

Premio Villacis de la Excmo. Diputación de Murcia. 1967.

Laurel de Murcia. 1968.

Primer Premio Chamberí del Excmo. Ayuntamiento de Madrid. Paisajes madrileños 1968.

Palma de Plata de la Anual de Elche. Primer Premio Nacional de Pintura "Ciudad de Cieza".

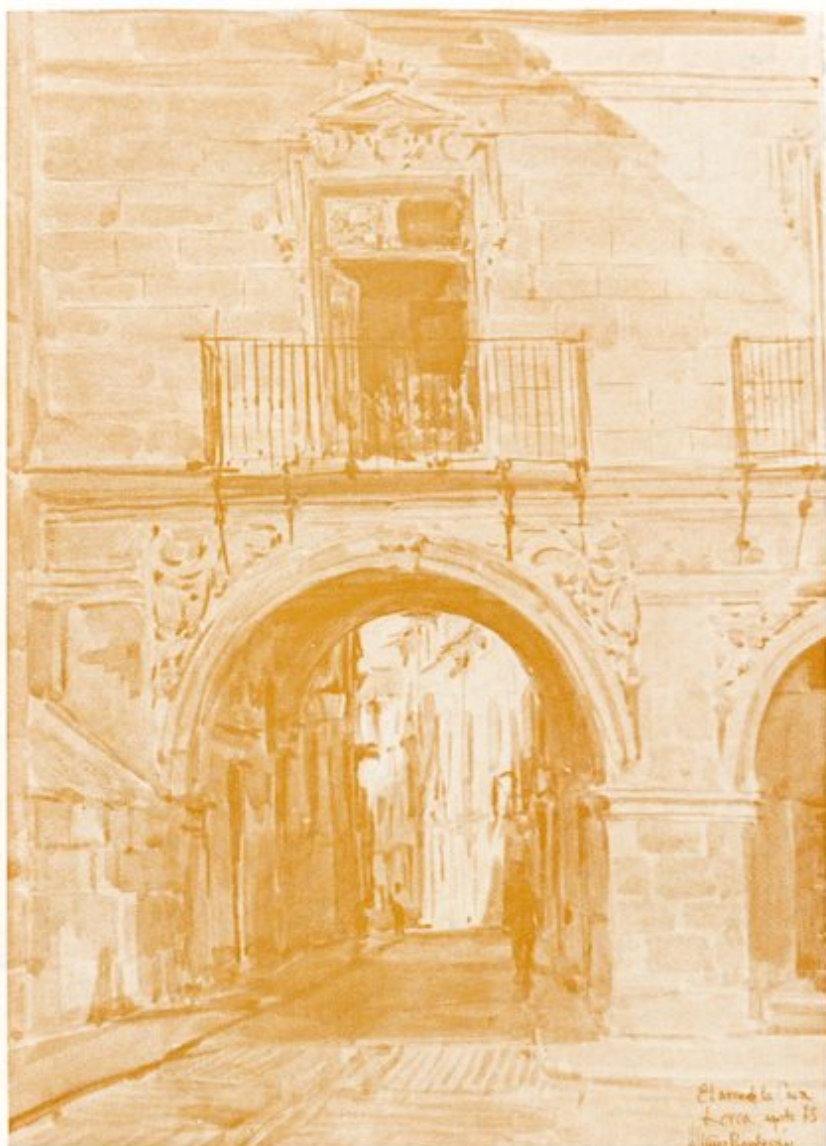
Medalla de Oro de la Bienal de Arte de la CASE. 1968.

Designado miembro de la Academia de Alfonso X el Sabio. Murcia.

Obras:

Museo de Bellas Artes, Murcia. En importantes colecciones de nuestro país, Portugal, Italia, Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Estados Unidos, Venezuela y otros.





Del 9 al 20 de diciembre de 1975

Horas de visita: Días laborables de 7 a 9,30

THAIS *galería de arte*

RESIDENCIA SAN MATEO
TELÉFONO 46 67 29